

# BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

## Pasemos al otro lado

---

### *Introducción*

*Marcos 4: 35 "Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: **Pasemos al otro lado.** <sup>36</sup>Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. <sup>37</sup>Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. <sup>38</sup>Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? <sup>39</sup>Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. <sup>40</sup>Y les dijo: **¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?** <sup>41</sup>Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: **¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?"***

Grandes fueron las maravillas que hasta ese momento los discípulos habían visto de Jesús. Una pesca milagrosa por la cual cayeron sobre sus rodillas al ver la manifestación poderosa de abundancia, sanidades asombrosas por todas partes en tanto que escuchaban las grandes enseñanzas que Jesús predicaba aquí y allá.

Y fue entonces que Jesús les dijo: "Pasemos al otro lado", así que despidieron a la multitud y subieron a Jesús dentro de la barca. Pero justo en medio del mar, cuando se dirigían al destino que Jesús había mostrado, se levantó una gran tempestad de viento que provocaba grandes olas, las cuales empezaron a inundar la barca. Me imagino a los discípulos tomando los cubos para sacar desesperadamente el agua de la barca.

Ahora bien, quisiera que notáramos que no fue idea de los discípulos moverse hacia otro lado y pedirle su compañía, sino una instrucción del maestro a la cual ellos obedecían. Se subieron a la barca y avanzando hacia el destino indicado se enfrentaron a una tempestad que amenazaba con tragedia.

¿Será de Dios este viaje? Sería la primera pregunta de un cristiano atribulado que no encuentra la razón por la que se le han venido tantos problemas. Pero debemos de tener muy en claro que si Dios pone un anhelo en tu corazón para dejar la comodidad de una vida tranquila y dirigirte hacia un destino diferente, hacia la realización de un proyecto o nuevo trabajo, es porque sin duda será para algo mucho mejor. "Pasemos al otro lado" es una instrucción que Jesús da a quienes le siguen, llevándolos siempre en un crecimiento continuo. La Palabra de Dios dice claramente que la senda del justo es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto, por lo cual podemos confiar plenamente que cada uno de los sueños y anhelos que Dios ponga en nuestros corazones tiene el propósito de avanzar

decididamente hacia el destino que Dios ha marcado para todos sus hijos: La perfección.

***Jeremías 48: 11 “Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado. <sup>12</sup>Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres”***

La vida cristiana jamás será de estancamiento, dice la Palabra de Dios que somos transformados de gloria en gloria a la imagen de Su Hijo Jesucristo. No obstante hay creyentes que prefieren la tranquilidad de la inmovilidad, el estar seguros en un sitio conocido; les aterra la aventura de salir de lo conocido para ir a lo desconocido. Dijo Dios por medio del profeta Jeremías acerca de Moab, que nunca fue vaciado de vasija en vasija, por lo cual estaba sedimentado. Sabían a lo mismo de años atrás, olían a lo mismo, nada había cambiado.

Cuando un cristiano huele al mismo mover espiritual de hace años quiere decir que se quedó sedimentado, la misma alabanza y adoración de años atrás, la misma forma de predicación, las mismas predicaciones, la misma manifestación del Espíritu. Te acercas a ese cristiano y huele a viejo, su sabor se quedó en él, su olor no cambia. Por eso, dice Dios, es necesario enviar trasvasadores que los cambien de vasija en vasija, que les rompan sus odres viejos para que el vino nuevo pueda ponerse en odres nuevos.

Dios me ha delegado una autoridad espiritual muy importante, Dios me ha ungido con Su Espíritu en poder, y me ha dado una función importante: Ser un trasvasador que viene a romper los odres viejos, que saca de su sedimento a los reposados para decirles: “Pasemos del otro lado”

No es una función muy popular ni agradable, más bien incomoda. Los reposados te ven con temor, eres una amenaza a tranquilidad de años, pero no pueden quedarse así. Así que quiero decirte que no puedes quedarte en tu mismo olor, en tu mismo sabor, en el mismo mover espiritual, tenemos que avanzar hacia donde el Espíritu nos lleve. ¿Enfrentaremos tempestades?, si, claro está. Pero encontremos algunas enseñanzas importantes de ser trasvasados, de pasar al otro lado.

## **DESARROLLO**

### **1. El sueño y la promesa es de Dios.**

Permítanme hablarles un poco de la historia de uno de mis personajes bíblicos favoritos: José. Dios le dio un sueño y una promesa de grandeza, la cual compartió con sus hermanos y aún con sus padres, y a ninguno les gustó.

Como todos ustedes conocen, fue vendido como esclavo por sus propios hermanos, en tanto que despedazaron su túnica de colores que lo distinguía de los demás. Dios le había dicho pasemos al otro lado, pero la tempestad se ponía difícil verdaderamente.

¿Cuántos cristianos ya estarían preguntándose qué hicieron mal? No creo que un esclavo pueda tener muchos sueños y menos de grandeza, al menos es lo que sus hermanos pensaban. Ellos dijeron: A ver donde quedan tus sueños después de esto.

Me imagino el dolor que José sintió al ver a su propia familia intentar matar sus sueños y despreciarle, sin embargo al llegar a ser un siervo de un oficial del gobierno de Egipto, quien lo compró, su actitud no fue la de una amargado o resentido, por el contrario, su actitud fue de excelencia en todo lo que hacía. Aún y cuando estaba en unas circunstancias totalmente adversas, Dios nunca le abandonó, sino que le hizo un varón próspero en todo lo que hacía.

***Génesis 39: 1 "Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. <sup>2</sup>Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio***

Me encanta esta historia porque Dios nos deja ver lo que sucedía espiritualmente, al mismo tiempo que nos relata lo que sucedía materialmente. Lo que los ojos podían ver es que José era un esclavo que había sido comprado por un egipcio, quien era oficial del Faraón; lo que nadie podría ver con sus ojos, es que Dios estaba con él en esos momentos difíciles.

Es verdad, la tempestad amenazaba con catástrofe, los sueños probablemente terminarían en el fondo del mar, si tan solo se veía a través de los ojos físicos; pero la Presencia de Dios con José era garantía de que la promesa era verdadera y seguía en pie.

Creo que muchas veces se nos olvida la promesa al poner atención a la tempestad, evidentemente nuestros recursos y atención se dirigen a sacar el agua de la barca, y quitamos la mirada de la promesa. Es por ello que me encanta la vida de José, porque nunca dejó de mirar la promesa.

De repente, algunos meses después, la esposa de Potifar vio que José era un muchacho apuesto, decidido, fuerte de carácter y próspero; así que quiso desarrollar una relación con él a escondidas de su marido. Para un esclavo sin sueños, aquella situación podría haber sido muy favorable, pues gozaría de privilegios que le daría aquella relación. Pero José continuaba con la mirada en la promesa, si Dios le había dicho que lo haría de seguro sucedería.

¿Sabes? Muchas veces nos desilusionamos con lo que sucede y entonces se nos olvida que fue Dios quien lo prometió, y si Dios lo prometió no podemos bajar los brazos hasta que se cumpla lo que dijo. Si Dios dijo pasemos al otro lado, es que hay otro lado; no pereceremos en el intento.

Si Dios prometió que tu familia sería salvada junto contigo, entonces lo va hacer, no importa si ahora lo único que ves es una violenta tempestad; si Dios dijo que abriría las ventanas de los cielos y derramaría su bendición sobreabundante sobre tu familia es porque justo eso sucederá, se encuentra del otro lado, ya te subiste a la barca confiando en Su promesa, y quizá ahora lo único que ves es un fuerte viento contrario.

Así que una primera lección de esta barca es que jamás debemos de quitar la mirada de la promesa por fuertes que sean los vientos. Si Dios lo ha prometido en Su Palabra, lo va a cumplir. El no me metería en una barca para sucumbir en el intento.

## **2. Dios contigo siempre.**

Ahora bien, hay otra gran enseñanza en esta historia. Jesús dijo: Pasemos del otro lado, no dijo pasa del otro lado. Si dijo pasemos, es porque Su Presencia siempre estaría conmigo.

Así sucedió con José también, quien siendo un esclavo las escrituras dicen que Dios estaba con él. Más tarde fue a dar a la cárcel, pero la Palabra dice: ***Génesis 39: 19 "Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. <sup>20</sup>Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. <sup>21</sup>Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.***

Así que debes saber que en medio de la más difícil situación por la que estés atravesando, además de tener la mirada fija en la promesa; es necesario saber que Dios está contigo, no te ha desamparado ni abandonado; no estás a la deriva, estás en Sus buenas y firmes manos.

## **3. Recurriendo al Poder de Dios.**

Cada vez que nos decidimos a creer en las promesas de Dios y entonces nos subimos a la barca para pasar del otro lado, estamos expuestos a diversas adversidades que deberemos enfrentar. Pueden ser algunos suaves vientos contrarios, pero tal vez pueden ser grandes tempestades. Pero de lo que podemos estar seguros es que si Jesús va en la misma barca con nosotros entonces llegaremos, con bien, al puerto deseado.

Ahora bien, recordemos que la gran mayoría de los discípulos de Jesús eran buenos pescadores, hombres que conocían el mar de Galilea al derecho y al revés. Así que cuando inició la tempestad pensaron que podrían guiar, con su experiencia, la barca hacia un lugar seguro sin molestar al maestro que estaba dormido. Pero avanzó el tiempo y la tempestad empeoró, la situación llegó a ser incontrolable hasta que hicieron lo correcto. Acudieron a Jesús para que Su poder hiciera la diferencia.

Creo que mientras nosotros como cristianos nos sentimos capaces y fuertes para tomar decisiones y conducir a nuestras familias o economía, entonces en nada somos diferentes de las demás personas. Todos los hombres y mujeres confían en sus capacidades y fortalezas, sin embargo lo que nos distingue como cristianos es nuestra fe en una capacidad muy superior que la nuestra, en un poder que nos ha salvado y que nos puede llevar hasta las alturas. La gran diferencia entre un cristiano y una persona regular es el poder de Dios manifestado en su vida.

He podido ver que el gran error de nosotros como cristianos es persistir en hacer las cosas en nuestras fuerzas y capacidades, mientras que el poder de Jesús, capaz de cambiar las circunstancias con tan solo una orden permanece dormido.

#### 4. De regreso, ¡jamás!

Pero, ¿cuál sería el propósito de la tempestad?; sin duda hacerles retroceder, que no llegaran al otro lado. ¿Sabes?, si los experimentados marinos pescadores hubieran decidido no despertar a Jesús sino emprender el viaje de regreso para evitar el naufragio, entonces el endemoniado Gadareno hubiera permanecido así, la hija de Jairo hubiera muerto y la mujer del flujo de sangre hubiera quedado igual. Liberaciones maravillosas y sanidades asombrosas esperaban del otro lado del mar de Galilea; era necesario llegar allá

Y es que no todas las decisiones que tomamos están inspiradas en un sueño que provenga de Dios. Mucha gente, aún cristianos toman decisiones de cambiarse de trabajo porque tienen miedo a enfrentar los retos que la empresa o el jefe les pide, se mueven huyendo de las adversidades o porque son incapaces de perdonar los agravios de otras personas. En ninguno de estos casos alguna persona podrá pensar que Dios les está impulsando a regresar. Por el contrario, la Palabra nos dice que no hemos recibido un espíritu de esclavitud para estar otra vez con miedos, que debemos enfrentar las circunstancias sabiendo que Dios promete pelear por nosotros nuestra batallas, nos dice que perdonemos a quienes nos han agraviado y aún que les amemos.

Dios nunca usará el miedo, los resentimientos, el odio o la decepción para que Sus hijos tomemos la decisión de rendirnos y regresar a la posición anterior. Dios usará Su Palabra, los sueños e ideales para que avancemos hacia algo mejor. Jesús irá en la misma barca en tanto que nosotros seamos obedientes a Su Palabra y avancemos en sus caminos.

#### 5. Y ¿dónde quedó tu fe?

***<sup>40</sup>Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?***

Y entonces Jesús les dijo: ¿Por qué están temerosos? ¿Cómo es posible que no tengan fe? Si has tomado la decisión de llegar al otro lado y la tempestad te atrapó, no tengas miedo, Él va contigo, usa Su Poder para acallar las adversidades, nunca decidas regresar, mantén tu mirada fija en la promesa.

Jesús no se molestó de que lo hayan despertado, con unas cuantas órdenes la naturaleza se estuvo quieta; sino de verlos tan aterrados. Creo que Jesús pensaba que sus discípulos ya estaban en otro nivel espiritual y se decepcionó al ver que no era cierto.

Es la fe la certeza de lo que se espera, es la convicción de lo que no se ve. Es tener la certeza de que llegarás al otro lado, la convicción de que Dios está contigo aunque la tempestad azote con toda su fuerza.

## **6. Ministración**

¿Cuántas veces la Palabra de Dios te ha dicho: Pasemos al otro lado y no has querido? Pues llegó la hora de creer y empezar a hacer lo que la Palabra dice.

¿Habrán tempestades?, creo que eso es seguro. Pero en todo momento Dios no da buenas noticias. Él va conmigo en la barca, si lo prometió, lo va a cumplir; no regreso atrás por fuertes que los vientos fueran, y nunca usaré de mi capacidad para resolver las situaciones, sino que pondré a funcionar el magnífico poder de Dios que nos ha sido dado por Su Espíritu.